

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 17

Nombre del simposio: LOS CAMINOS RECORRIDOS POR LA ECONOMÍA POPULAR
SOLIDARIA

Coordinadores: JUAN PABLO MARTÍ – PABLO GUERRA

Título de la ponencia: **LAS FERIAS DE MONTEVIDEO: LOGROS BASADOS EN LA
SOLIDARIDAD Y/O LA AYUDA MUTUA**

Autor(es): EMILIE ROS

Adscripción institucional: UNIVERSIDAD DE TOULOUSE - FRANCIA

Correo electrónico: emilie.ros@free.fr

LAS FERIAS DE MONTEVIDEO: LOGROS BASADOS EN LA SOLIDARIDAD Y/O LA AYUDA MUTUA

Por EMILIE ROS¹

Quisiéramos presentar aquí los primeros resultados de un estudio antropológico iniciado en septiembre de 2002. Se trata, en este caso, de una tesis de doctorado (Universidad Toulouse Le Mirail, Francia) que lleva por título: Las ferias de Montevideo: formas y razones del intercambio.

El fundamento de este trabajo universitario es altamente antiutilitarista ya que se inspira en los trabajos de Marcel Mauss, padre de la antropología francesa, quien jamás cejó en su empeño por demostrar, a lo largo de su vida, que el intercambio recíproco (dar/recibir/devolver) constituía el fundamento de todas las sociedades.

El hecho de haber elegido estos lugares de intercambio comercial no plantea ninguna contradicción, sino que por el contrario nos pareció interesante y primordial recordar por qué razón la economía es en cualquier lugar y en cualquier momento, el fruto de una construcción social. Esta idea, que podría parecer ingenua para muchos de ustedes, es lo que, sin embargo, guía sencillamente nuestro estudio. Se trata pues de reconstruir, del modo más preciso posible, la cadena social, de principio a fin, que determina la existencia de estos mercados uruguayos.

Queda claro que unos pocos meses de frecuentación asidua de los mercados de Montevideo en calidad de observador participante (una de las exigencias enriquecedoras del método etnográfico) no nos han permitido aún establecer conclusiones significativas. No hay que olvidar que este primer año de tesis pretende ser de práctica y exploración y que las informaciones recogidas hasta ahora son aún incompletas y contienen disparidades. Sin embargo, comienzan a surgir pistas interesantes y comentaré dos de ellas directamente relacionadas con los comportamientos de cooperación y solidaridad que conciernen este trabajo y que se refieren a los vendedores, uno de los tantos grupos de actores de los mercados (inspectores municipales, compradores, etc.) y de la manera como realizan los intercambios en los dos puntos de la cadena comercial: la venta en situación (fin) y la recuperación de mercaderías (principio).

La exploración sucinta y por medio de ejemplos precisos de estas formas sociales permitirá evaluar hasta qué punto la ayuda mutua es una condición esencial de la continuación de la actividad, así como analizar y poner en relación categorías sociales uruguayas a menudo opuestas. La escucha y la observación rigurosa de « los que están abajo » permite un claro conocimiento del estado de una sociedad y sus posibilidades de cambio.

En el mercado: reglas sociales compartidas

En estos tiempos en que muchos uruguayos viven al día, y para quienes cada amanecer implica salir en busca del alimento diario, **un lugar** en un mercado, constituye un lujo. Cuando se dispone de un lugar, un puesto, “*algo se va a vender*”, incluso si hay que quedarse durante horas. Sin embargo, incluso en Tristán Narvaja, hoy en día resulta difícil para alguien

¹ Gupo de Investigacion sobre America latina (GRAL), Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia

nuevo que llega para vender un aparato de fotos o un par de zapatos, encontrar tan siquiera un metro de vereda para instalarse. Es más, incluso la parte central de esas callejuelas está repleto de stands, al punto que un auto que sea aventurara por ellas, no lograría salir. Quienes gozan del privilegio de una presencia regular desde hace varios años, no tienen ese problema, ya que son verdaderamente propietarios de “*su puesto*” y pueden contar con precisión la genealogía de “*su espacio*”: quién se los dio, en qué fecha y por qué. En el peor de los casos, si ocurre un litigio, los vecinos vendrán al rescate, contando cuál es la historia del lugar y dando pruebas acerca del verdadero propietario. Los otros, cada vez más numerosos, que aparecen sencillamente con una mochila, no les queda más remedio que armarse de paciencia...

Un domingo, por ejemplo, a las 7 de la mañana, aparecieron dos “*nuevos*” en la calle Paysandú entre Magallanes y Gaboto. En vano preguntaron si tal o cual lugar estaba libre, sólo obteniendo respuestas del tipo: “*Jesús llega un poco tarde, a eso de las 9*”, “*No, ahí está el hermano de Danny, debe de estar por llegar*”. Tras una hora de espera, sentados en la vereda, deciden instalarse sin tomar en cuenta las advertencias de los “*permanentes*”. Jesús llega en ese preciso momento y la tensión aumenta: ¡no es posible apropiarse del lugar de alguien que viene desde hace dos años! Los otros no responden y guardan sus cosas. Como por arte de magia, todo se resuelve cuando Coco, el vendedor de repuestos para bicicletas, les cede un lugar a uno de ellos en su propio puesto tras retirar una parte de los tornillos y cámaras de aire. Moisés, el coleccionista y Blanca, “*la gordita*”, achican sus puestos e integran al segundo. Tres, de cada cuatro veces, el “*conflicto*” se soluciona de esta manera, gracias a los esfuerzos de cada uno.

La ayuda mutua no se limita a esto, sino que toma otras formas. Uno de los problemas de la mayoría de los vendedores es **el cambio**. ¡Cuántas veces se entrega un billete de 500 pesos para pagar un retazo de tela de 20 pesos o una cacerola de 30! La cadena humana que se forma en ese momento es bastante impresionante. El famoso billete pasará de mano en mano por toda la calle y con toda confianza hasta encontrar un buen corazón... En la calle Paysandú, el que acepta a menudo es el vendedor de cigarrillos. Siempre amable, dará cambio hasta las 10 de la mañana aproximadamente y luego desaparecerá, ya que los inspectores municipales suelen pasar por allí a esa hora. En otros casos, cuando el billete propuesto es inferior a 100 pesos, cualquier vecino aceptará, no solamente de dar cambio sino también de recuperar su bien más tarde, cuando las ventas hayan permitido a su colega llenar un poco la caja. Las relaciones de este tipo pueden durar varias semanas. Nunca se exigirá un reembolso inmediato y apenas se hablará de la cuestión ya que, de común acuerdo, se sabe que el equilibrio monetario volverá a restablecerse más tarde o más temprano.

Ayudarse con las bolsas de plástico es otra de las reglas también respetadas. Siempre solicitadas por los compradores, los vendedores suelen no tenerlas. Por esta razón, las bolsitas de plástico circulan de un puesto al siguiente y constituyen otra muestra de la ayuda mutua permanente. El que tiene, nunca niega darlas, pues sabe que cualquier día puede necesitarlas también.

El último ejemplo que, para nosotros, constituye la muestra de solidaridad por excelencia, es el intercambio de informaciones relativas a los futuros **pasajes de los inspectores municipales**. Si bien en Tristán Narvaja, contrariamente a otros mercados (como Villa Biarritz), no se exige ningún permiso de venta, está prohibida la venta de algunos productos. La diez de la mañana es la hora crucial: la camioneta azul se estaciona en la calle Magallanes, desciende la “*mala gordita*”² y comienza la inspección. Medicamentos, productos de contrabando y gafas son los objetos estrictamente prohibidos. Un murmullo discreto, un zumbido sordo apenas perceptible recorre entonces la calle y cada uno sabe lo

² Esta expresión es empleada por varios vendedores y designa a la inspectora municipal.

que tiene que hacer. A menudo algunos no están en sus puestos (cuidados por el vecino) y en ese caso, colectivamente, se esconderá por el ausente lo que está prohibido. Blanca retira el “ventolín” del puesto de enfrente, Coco se pone las gafas de sol que vende su vecino, haciendo estallar de risa a todos.

Estas numerosas pequeñas anécdotas, repletas de sentimientos, indican claramente hasta qué punto la actividad comercial depende, en primer lugar, de una connivencia colectiva. Gracias a estos gestos permanentes de solidaridad y de confianza, cada vendedor puede mantenerse en el mercado, continuar en esta actividad y tener la posibilidad de vender sus productos. Estas reglas se aplican y son compartidas por todos, sin excepción. Antiguo o nuevo, blanco o negro, conocido o desconocido, lo que cuenta es el respeto de esta ética de cooperación.

La recuperación de mercaderías: cooperación generalizada.

Recuperar mercaderías a bajo costo e incluso gratuitamente resulta esencial para todos estos vendedores. La mayoría no tiene dinero para invertir, razón por la cual tienen que encontrar otros medios. La primera fuente, accesible y segura, está constituida por el conjunto de sus **efectos personales**. La persona con la cual vendemos los domingos en Tristán Narvaja siempre lleva algunos objetos de su pertenencia: medalla de oro, billetera, cartera de cuero, etc. Cada semana, vende a bajo precio una parte de su historia personal. No es la única. Moisés, su vecino dilapida las múltiples colecciones (libros de arte, sellos, botellas antiguas, revistas, etc.) comenzadas cuando tenía apenas diez años. Quiere irse a vivir a España...

Además de contar consigo mismo, el vendedor cuenta con la confianza de su familia. En muchos de los casos observados, la mercadería revendida es una donación de la cuñada (un retazo de encaje), del hermano (un disco), de la madre (un abridor de botellas), etc. Esta **solidaridad familiar**, llamémosla material, viene acompañada a menudo de una importante ayuda alimentaria.

En los mercados de los barrios, que prácticamente tienen lugar todos los días en una u otra calle, el vendedor puede también contar con **conocidos** para aprovisionar su stock. Aquí se accede a otro nivel de ayuda mutua, más monetarizado pero siempre basado en los mismos valores compartidos por todos. Los vendedores son conocidos por los habitantes del barrio que aprovechan para dejarles en depósito los objetos a revender. La anciana de la esquina pasa todos los viernes para proponerle algo a Blanca: collares, vasos, libros, etc. Ese día, obtuvo 15 pesos por un pendiente de ágatas que Blanca, por su parte revenderá en 30 pesos. También existen otras posibilidades, como el pasaje de un total desconocido que deja un pantalón para vender hasta la semana siguiente. Por lo general queda convenido un reparto equitativo de la ganancia, la mitad para cada uno.

El **trueque** constituye también un medio para reaprovisionarse. Un comprador sin dinero pero que desea adquirir tal o cual objeto no dudará en proponer otra mercadería a cambio. Un reloj por un CD, un jean por una camisa... todo es posible si las dos partes juzgan satisfactoria la equivalencia de las mercaderías. Estos múltiples acuerdos, desmonetarizados o no, son también necesarios para la continuación de la actividad. Por otra parte, son el fundamento de nuevas relaciones sociales basadas en la ayuda mutua e indiferentes a las situaciones sociales de cada uno. El desconocido de antes, pasa a ser un nuevo amigo.

Cuando se obtiene una ganancia, por pequeña que sea, todos saben que en el mercado de **Piedras Blancas** será posible renovar el stock a bajo precio. *“Yo trabajo mucho con Piedras Blancas y con los hurgadores que recuperan y trabajan bien, limpiando y reparando lo que encuentran. ¡Como no conocen los precios, consigues tesoros por una miseria!”*³. No

³ Declaraciones de una vendedora presente el sábado en la Plaza Matriz y el domingo en Tristán Narvaja.

es la única, ya que ese mercado es mencionado por muchos vendedores, apareciendo como un punto fuerte en esta larga cadena social de recuperación. Poco a poco, nos hemos dado cuenta de su importancia y por lo tanto comenzamos a trabajar con un carrito que revendía en ese mercado. Una salida en el carrito nos permitió comprender, con suma sorpresa, a qué punto esta población altamente marginalizada a priori, era sin embargo esencial tanto del punto de vista material como, sobre todo, social. Expliquemos la situación. Si Piedras Blancas y sus principales actores (los **clasificadores**) ocupan un lugar crucial ya que aprovisionan en uno u otro momento a los demás mercados, desempeñan, al mismo tiempo un rol social. Al recorrer los espacios urbanos, constituyen los ejes de una mezcla socio-cultural que hasta ese momento habíamos creído ausente en este país. Gervasio, carrito desde los 8 años de edad, tiene acuerdos con los habitantes de Pocitos. Una vecina, una anciana, siempre le encuentra algún objeto para que pueda revender o algo para comer; otro vecino, carpintero, le guarda cuidadosamente bolsas de aserrín que luego revenderá a los garajes de automóviles. Este tipo de ayuda, que va de la simple donación a la reciprocidad, por ínfima que sea, indica la existencia de relaciones entre estos mundos distantes, las cuales son posibles gracias al desplazamiento y al know-how de los más marginalizados de este país. La circulación subterránea de los objetos muestra claramente la existencia de lazos sociales entre poblaciones que, bien a menudo y en todo caso verbalmente, no lo consideran así. *“Estoy definitivamente del lado de los pobres, porque los ricos son más pobres que nosotros”*, me dijo un día Gervasio. *“Para el turismo no es muy bueno que digamos. Además ensucian las calles y perturban la circulación. Tienen muchos hijos cuando no los pueden ni alimentar. ¡Las mujeres podrían al menos tomar pastillas anticonceptivas, sólo tienen que ir hasta el hospital, es gratis!”*, me explicaba una vecina de mi barrio.

Pistas de reflexión:

Si bien todos estamos convencidos de que la solidaridad es necesaria para la elaboración de un mundo justo, debemos contemplar a los pobres, a los “olvidados de este mundo” que son quienes diariamente la practican, estaríamos tentados en decir, casi naturalmente. Ellos saben lo que los “grandes de este mundo” parecen haber olvidado: que el intercambio recíproco y la ayuda mutua son los fundamentos de una sociedad. Si lo dicho anteriormente pudiera servir de reflexión, la primera sería reconocer la inteligencia de las relaciones descritas. La segunda problemática emergente es la relativa a la realidad uruguaya. La actividad comercial, rápida y parcialmente descrita, pone en contacto poblaciones que por lo general se consideran opuestas, sin lazos aparentes. Sin embargo éstos no sólo están presentes, sino que además son importantes, necesarios y, en ciertos casos, sorprendentemente bañados de sentimientos. La búsqueda de nuevos caminos socioeconómicos, de un nuevo contrato social uruguayo (y mundial), sólo podrá realizarse si se toman en consideración y se valoran dichas relaciones ya existentes.

La observación y la escucha de lo microsociológico y lo microeconómico, se revela pertinente para quien quiera comprender y sobre todo cambiar lo macro. Esto sólo es posible a condición de aceptar que el Otro, el olvidado de la historia, *“el hombre sin calidad”*⁴ es el sabio y el verdadero constructor de su propia historia y de la nuestra. Resulta imperioso que nuestros ojos (los del intelectual, del político, del profesor, etc.), acostumbrados a escrutar los horizontes brumosos de las abstracciones conceptuales, se posen en personas reales, personas que desde mucho tiempo atrás tienen un proyecto común: resistir y crear. ¿Y si le diéramos verdaderamente paso a la vida? A la vida que conduce nuestro pensamiento al encuentro de seres humanos trabajando en la producción de nuevos caminos donde la economía está

⁴ Título del libro de MUSIL. R., *L’homme sans qualité*, París, Seuil, 1996.

definitivement anclada en lo social, donde la economía se funda en la confianza y la solidaridad.

Bibliographie indicative

1-OUVRAGES

- ALBERTI. G., MAYER. E., (ss la dir.), Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos, Lima, Institutos de Estudios Peruanos, 1974.
- CAMILLERI. C., (collectif), Stratégies identitaires, Paris, P.U.F., 1990.
- DE LA PRADELLE. M., Les vendredis de Carpentras, Paris, Fayard, 1996.
- GODBOUT.J. T., CAILLE. A., L'esprit du don, Paris, La Découverte, 1992.
- GODELIER. M., L'idéal et le matériel, Paris, Fayard, 1984.
- GRANOVETTER.M., Le marché autrement, Paris, Desclée de Brouwer, 2000.
- GUERRA. P., (ss la dir.), Haciendo la calle, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2000.
- HANNERZ. U., Explorer la ville, Paris, Editions de Minuit, 1983.
- KHERDJEMIL. B., PANHUYS. H., ZAOUAL. H., (ss la dir.), Territoires et dynamiques économiques : au-delà de la pensée unique, Paris, l'Harmattan, 1998.
- LATOUCHE. S., La planète des naufragés, Paris, La Découverte, 1991.
- LAUTIER. B., L'économie informelle dans le Tiers-Monde, Paris, La Découverte, Collection Repères, 1994.
- LEWIS. O., La famille Sanchez, Paris, Gallimard, 1963.
- MAUSS. M., Sociologie et anthropologie, Paris, Quadridge/P.U.F., 1999 (1924).
- M.A.U.S.S. (collectif), Pour une autre économie, Paris, La Découverte, 1994.
- MAX-NEEF. M., Desarollo a escala humana, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 1993.
- MAZZEI. E., Rivera (Uruguay), Sant'Ana (Brésil), Identidad, territorio y integracion fronteriza, Montevideo, UDELAR, Facultad de ciencias sociales, departamento de sociologia, 2000.
- POLANYI. K., La grande transformation, aux origines politiques et économiques de notre temps, Paris, Gallimard, 1983 (1944).
- POUTIGNAT. P., STREIFF-ENART. J., BARTH. F., Théories de l'ethnicité, Paris, P.U.F., 1995.
- PREISWERK. Y., SABELLI. F., Pratiques de la dissidence économique, réseaux sociaux et créativité sociale, Paris, P.U.F., Nouveaux cahiers de l'IUED, Collection Enjeux, 1998.
- RAZETO. L., Los caminos de la economia de la solidaridad, Santiago du Chili, Vivarium, 1994.
- ROMERO GORSKI. S., (ss la dir.), Anthropologia social y cultural en Uruguay, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2000.
- TARRIUS. A., Anthropologie du mouvement, Paris, Paradigme, 1989.
- VAYSSIERE. P., L'Amérique latine de 1890 à nos jours, Paris, Hachette, Coll. Carré Histoire, 1999.

2-ARTICLES

- ALTHABE. G., « Ethnologie du contemporain et enquête de terrain », Terrain, mars 1981, n°14, pp.126-131.
- CORAGGIO. J.L., « Del sector informal a la economia popular, alternativas populares de desarrollo social », Nueva Sociedad, 1994, n°131, pp.118-131.
- GODELIER. M., « Objets et méthodes de l'anthropologie économique », L'Homme, 1965, Tome V, pp.32-91.

- JOSEPH. I., « Eléments pour l'analyse de l'expérience de la vie publique », Espaces et sociétés, Juillet/décembre 1981, pp.57-76.
- LINCK. T., « Neoliberalismo : ilusiones de fin de siglo », Economía informal, UNAM, 1998.
- MANSILLA. H.C.F., « Los enfoques teoricos para las explicaciones de la economía informal y sus implicaciones socio-políticas », Revista Paraguaya de Sociología, 1991, n°80, pp.115-129.
- MARQUES PEREIRA. J., « La réduction de l'intervention sociale de l'état », in Réinventer la démocratie, le défi latino-américain, COUFFIGNAL.G., (ss la dir.), Paris, Presses de la Fondation Nationale des sciences politiques, 1992, pp.273-295.
- PERALDI. M. «Le marché des pauvres, espace commercial et espace public », R.E.M.I., 1995, Vol. n°11, n°1, pp.77-97.
- PEREZ-SAINZ. J.P., « Es necesario aun el concepto de informalidad ? », Perfiles latino-americanos, 1998, Vol. n°7, n°13, 1998, pp.55-71.
- RAFFESTIN. C., « Ecogenèse territoriale et territorialité », in AURIAC., F., BRUNET., R. (ss la dir.), Espaces, Jeux et Enjeux, Paris, Fayard, 1986, pp.175-185.
- « Reconsidérer la richesse », Transversales, Sciences, Cultures, numéro spécial, Août 2001, n°70.
- SACHS. W., « L'archéologie du concept de développement », Interculture, 1990, Vol. XXIII, n°4, pp.2-40.
- SIMMEL. G., « Digressions sur l'étranger », in GRAFMEYER. Y., JOSEPH. I., (ss la dir.), L'école de Chicago : naissance de l'écologie urbaine, Paris, Aubier/Champ urbain, 1979, p.55-58.
- TARRIUS. A., « Le lien social fort comme préalable à la réussite économique », Le Journal des Anthropologues, n°1, 2001.
- WELLMAN. B., LEIGHTON. B., « Réseau, quartier et communauté », Espaces et société, 1981, pp.111-129.
- ZELIZER. V., « La construction sociale du « marché aux bébés » aux Etats-Unis, 1870-1930 », Actes de la recherche en sciences sociales, Septembre 1992, n°94, pp.3-26.